



Comportamiento prosocial preescolar en países de la Comunidad Andina

Preschool Prosocial Behavior in Countries of The Andean Community

Recepción: 30 de abril de 2020 – Aceptación: 10 de mayo de 2021

Juana Cruz-Montero¹

Id. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7772-6681>
Universidad César Vallejo, Perú

Fernando Ledesma-Pérez

Id. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4572-1381>
Universidad César Vallejo, Perú

Delsi Mariela Huaita Acha

Id. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8131-624X>
Universidad César Vallejo, Perú

Freddy Felipe Luza Castillo

Id. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1491-0251>
Universidad César Vallejo, Perú

Melba Rita Vásquez Tomás

Id. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2573-804X>
Universidad César Vallejo, Perú

Susana Oyague Pinedo

Id. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3325-2039>
Universidad César Vallejo, Perú

Jenny Maria Ruiz Salazar

Id. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9882-3133>
Universidad Tecnológica del Perú, Perú

Resumen

El interés científico recae en estudiar las características prosociales de la población infantil de la Comunidad Andina (Latinoamérica), por ser una exigencia humanística en las sociedades actualmente convulsionadas. En ese sentido, la investigación compara el comportamiento prosocial de 579 infantes de Perú, Ecuador y Bolivia. Utilizamos rúbricas y fichas de observación. Las instituciones educativas formales albergan a niños más prosociales, siendo mejor el de los varones. Los individuos de las escuelas bolivianas y ecuatorianas tienen mejor comportamiento prosocial. En cuanto a la gestión, las instituciones privadas de Perú desarrollan mayor nivel de este comportamiento. En los infantes peruanos se detectó empatía indescifrable, cierto porcentaje de bolivianos presentó bajo nivel de socialización; otro porcentaje de ecuatorianos presentaron conductas indescifrables de cooperación.

Palabras clave: Cooperación; Empatía; Educación preescolar; Comportamiento prosocial; Socialización.

¹ Correspondencia: jcruzmo@ucv.edu.pe

Abstract

Scientific interest lies in studying the prosocial characteristics of the child population of the Andean Community (Latin America), as it is a humanistic requirement in currently convulsed societies. In this sense, the research compares the prosocial behavior of 579 infants from Peru, Ecuador and Bolivia. We use rubrics and observation cards. Formal educational institutions host more prosocial children, with boys being better. Individuals from Bolivian and Ecuadorian schools have better prosocial behavior. In terms of management, private institutions in Peru develop a higher level of this behavior. In the Peruvian infants indecipherable empathy was detected, a certain percentage of Bolivians presented a low level of socialization; another percentage of Ecuadorians presented indecipherable cooperation behaviors.

Keywords: Cooperation; Empathy; Preschool education; Prosocial behavior; Socialization.



Attribution -Non Comercial-NoDerivates 4.0 International

I. Introducción.

El ser humano socializa desde su nacimiento, impregnando el desarrollo de sus habilidades durante su crecimiento desde la etapa de desarrollo temprano en el plano psicológico, corporal y actitudinal. En dicho crecimiento demuestra distintas emociones y conductas al relacionarse con sus pares como también con adultos. En ese comienzo de desarrollo, aparece el comportamiento prosocial como la conducta de acciones positivas que conlleva a brindar beneficios emocionales y afectivos mediante la práctica de las conductas sociales, en especial, por las habilidades de empatía, ayuda, cooperación, solidaridad, socialización y altruismo. Esta perspectiva se asienta en distintas vertientes, de las cuales las más resaltantes son la perspectiva conductista y social.

Desde el conductismo, Watson (1998) consideró a este comportamiento como aquel que transforma la forma de ser y ver del propio ser humano, puesto que reciben de diversos estímulos del medio en el cual se encuentran o se desenvuelven. Aquí se consideró que, se podría transformar la consciencia de las personas mediante la evaluación y reforzamiento de conductas. Más adelante, Bandura (2002), planteó: “el comportamiento humano se forma y se controla de forma automática y mecánicamente por estímulos ambientales” (p. 2). Por lo cual, aceptamos que el constructo de prosocialidad, madura, y se regula de forma autónoma mediante experiencias que el niño o la niña desarrollan. En este concepto, la capacidad emocional y la creencia de autoeficacia son variables considerables, las cuales generan el incremento de las habilidades para la interpersonalidad.

Para nosotros es crucial considerar estos enfoques, puesto que viabilizan la investigación, en el sentido que el comportamiento prosocial puede predecir el perfil de interrelación de los escolares en el ingreso a la educación primaria (Ma et al., 2020), así como este perfil puede madurar rápidamente en la etapa secundaria. También consideramos la evidencia científica que revela, la adecuación emocional del individuo hacia la adquisición del sentido prosocial emocional regulado, el cual puede mejorar (motivarse) en el comportamiento prosocial hasta los 10 años de edad (Christner et al., 2020), y en otros casos es funcional como una estrategia para contrarrestar situaciones conflictivas en la escuela por alto poder altruista (Holguin, 2017); y en otros casos cuando se analiza el comportamiento democrático escolar, suele ser más relacional y comprometedor ante el compañerismo altruista (Hijuela y Holguin-Alvarez, 2019). Ya desde investigaciones previas, coincidimos con algunas evidencias que han descubierto la existencia del perfeccionismo prosocial bajo la incidencia del incremento de la moralidad en situaciones que exigen el manejo de la comunicación efectiva (Zheng et al., 2020), como también la capacidad de

identificación social. Más aún, hoy en día en que este comportamiento debe incluirse en la actividad habitual en que los niños y los adolescentes se inmiscuyen. Como por ejemplo, la actividad de interrelación en las redes sociales.

Comportamiento prosocial y hallazgos.

El comportamiento prosocial es la forma de interrelación social que implica la utilidad de las competencias humanas para comunicarse y desarrollarse en la vida diaria (Hobfoll & Stokes, en Estrella, 1996). El comportamiento prosocial también ha sido definido por posturas socio-cognitivas como toda conducta social positiva con o sin motivación altruista (Hogg & Vaughan, 2010; Roche-Olivar, 2004). Desde la perspectiva conductista, se considera como la conducta voluntaria sometida a refuerzo para contribuir con la satisfacción personal (Estrella, 1996; Hogg & Vaughan, 2010). En esta perspectiva, distintos conceptos están anclados en ella como: (a) cooperación, (b) solidaridad, (c) motivación, (d) hábito del dar (Aguirre, 2015; Garaigordobil, 2005; Lemos et al., 2015; Moñivas, 1996). Cabe resaltar que el comportamiento prosocial implica el soporte emocional y actitudinal para que el niño establezca nuevos nexos de interacción con los demás.

Al respecto, algunas investigaciones han encontrado que en el desarrollo del comportamiento prosocial se desarrollan lazos afectivos entre pares hasta su consolidación luego de la infancia intermedia (Arias, 2015; Leung et al., 2000). Inclusive, los estudiantes han planteado que el desarrollo del comportamiento prosocial también implica el desarrollo de la salud física (Auné et al., 2014; Roche-Olivar, 2004), a la par que el lenguaje como la forma en que el niño pre-escolar adopta habilidades para dirigirse en la etapa escolar (Leung et al., 2000). Además, el desarrollo de la conducta prosocial generada por altruismo social puede prevenir al estudiante o desarrollar algún recurso auto evaluativo que le impida generar conflictos escolares en la escuela (Garaigordobil, 2005; Leung et al., 2000), lo cual se ha comprobado en estudios con niños y niñas con problemas de socialización (Hay et al., 2010).

Wörle et al. (2020), encontraron que los niños pueden asociar comportamientos positivos y negativos en su interacción con otros, tratando de imitar e invitar a otros en la realización de la imitación. Ante esto, se considera que el comportamiento prosocial está ligado al altruismo, pero en algunas ocasiones solo resulta ser un comportamiento dependiente de la interacción que manifiesten los individuos entre sí. Por otro lado, Lohndorf et al. (2019) encontraron que el entorno familiar de los latinos, influye de forma significativa en el desarrollo de su comportamiento prosocial, aunque todavía no existen evidencias de que el lenguaje se desarrolle lentamente cuando los padres exceden en el tiempo de cuidado de los niños y de las niñas. En Ulber & Tomasello (2020), evidenciamos que, los niños menores de cuatro años de edad pueden demostrar actitudes prosociales más altruistas con otros individuos de su misma edad, a diferencia de hacerlo frente a terceros (sus padres). Aunque estas evidencias no demuestran totalmente, si la presencia del padre o de otro familiar ha logrado influir en el cambio del comportamiento profesional cuando debe ser demostrado ante otros.

Estas evidencias invitaron a escudriñar en las dimensiones de la prosocialidad de niños pequeños mediante este trabajo de investigación. Por lo tanto, el objetivo es describir y comparar el comportamiento prosocial en niños y niñas del nivel inicial. Es interés de este estudio analizar este comportamiento en individuos de este nivel con el interés de indagar en los componentes de empatía, cooperación y socialización de un grupo de pre-escolares de habla hispana.

II. Método.

Enfoque y tipo de nivel

La investigación se diseñó mediante el enfoque cuantitativo, basándonos en la medición numérica, con procesos metodológicos de recopilación de los datos cualitativos, con el fin de cuantificarlos y resolver las cuestiones planteadas en la investigación en proporción del contraste de hipótesis que le preceden (Sánchez et al., 2018). Además, es no experimental porque no se modifica ningún resultado, dato o evidencia empírica obtenida. El nivel de estudio investigativo es de tipo descriptivo-comparativo, porque utilizamos el análisis de una población específica, para identificar así sus propiedades, características por análisis metodológicos básicos (Behar, 2008). A su vez es importante conocer las características del comportamiento prosocial en función a la información recolectada a través de muestras diferenciadas por variables de contraste que son importantes para la comunidad científica y educacional (género, nivel socio-económico, grado de instrucción).

Participantes

La muestra de individuos fue de 579 preescolares de tres países de la Comunidad Andina: Ecuador, Perú y Bolivia ($M = 5,2$ años; $SD = 0,12$). El porcentaje de género masculino prevaleció en el total de la muestra ($m. = 78 \%$; $f. = 22 \%$). Todos eran de habla hispana, hijos de padres latinoamericanos y correspondientes al origen racial de su país de residencia. Mediante la realización del muestreo envolvente (bola de nieve), se lograron captar alumnos de tres tipos de gestión, siendo el alumnado de gestión pública quien representó mayor cantidad ($pública = 45 \%$; $privada = 25 \%$; $mixta = 30 \%$). Los sujetos asistían a cuatro tipos de instituciones educativas: (a) escuelas formales, (b) kindergarten, (c) ONG (libres), (d) escuelas informales. En la depuración de datos, se obviaron aquellos provenientes de niños con problemas relacionados a la socialización, como también a aquellos alumnos judicializados.

Tabla 1.

Nivel socioeconómico de los participantes según país e institución educativa.

País	NS*	%	Prevalencia de instituciones educativas
Perú	A	24	Escuelas formales, kindergarten
	B	21	Kindergarten, escuelas formales
	C	19	Escuelas formales, escuelas informales
	D	36	Escuelas formales, ONG
Ecuador	A	15	Kindergarten, escuelas formales
	B	18	Kindergarten, escuelas formales
	C	31	Escuelas formales, ONG
	D	36	Escuelas formales e informales, ONG
Bolivia	A	19	Kindergarten, escuelas formales
	B	25	Kindergarten, escuelas formales
	C	26	Escuelas formales informales, ONG
	D	30	escuelas informales, ONG

Fuente: Base de datos de la investigación.

Nota: **Nivel socioeconómico:* A (Alto); B (Medio alto); C (Bajo); D (Muy bajo).

En la tabla 1 se muestra la distribución, de acuerdo al nivel socio económico asignado a cada participante por cada país. En su mayoría, encontramos a aquellos niños y niñas con niveles de pobreza o con necesidades económicas. En cuanto a los niveles de mayor arraigo, el nivel C [bajo] se caracterizó como aquellos niños provenientes de un contexto social sin complicaciones de riesgos vital (delincuencia, robos, evidencia de pandillas), pero con fuerte problemas de economía. Respecto al nivel D [muy bajo], eran prevalentes las necesidades económicas como también las de seguridad social idénticas o más prevalentes que en las del nivel C.

Instrumentos y procedimiento.

Para el estudio del comportamiento prosocial se utilizaron dos instrumentos de valoración: (a) The teacher-student interaction log (*ILde*) [Rúbrica de interacción docente-estudiante], (b) Classroom behavior observation guide (*OG*) [Guía de observación de comportamiento en clase]. El primero se estructuró por tres fases de registro oportuno. Es decir, la bitácora o diario del docente se compuso por tres componentes de estancia en la institución educativa: (a) inicio, (b) proceso, (c) final. Cada momento permitía registrar cualitativamente todo lo ocurrido en el comportamiento de cada alumno. Aquí los docentes podrían establecer conductas asociadas a cada fase de interacción de los niños y niñas entre sí, como también con la propia profesora de aula. Los registros fueron cuantificados en una tabla de doble entrada por los profesores al finalizar el día de clases. Esta cuantificación se realizó con el modelo dicotómico, asociando la conducta demostrada por el niño o por la niña a cada componente o dimensión del comportamiento prosocial: (a) empatía, (b) cooperación, (c) socialización. Esto permitió realizar sumatorias a las puntuaciones obtenidas mediante la guía de observación.

La *OG* se conformó por 30 ítems de consistencia dicotómica (si = 1 puntos, no = 0 puntos) que evalúan las tres dimensiones (empatía $(n) = 8$, cooperación $(n) = 10$, socialización $(n) = 12$). Este instrumento fue completado por el profesorado a cargo de los alumnos mediante la técnica de información indirecta. Este proceso permitió que cada docente complementase el instrumento de forma fluida, lo cual facilitó el recuerdo del comportamiento atestiguado de forma inmediata en el momento del registro de puntuación.

Tabla 2.

Correlaciones test-subtest de *ILde* y *OG*

Instrumento (variable)	Componentes		
	Empatía	Cooperación	Socialización
<i>ILde</i>	,881*	,971*	,887**
<i>OG</i>	,789**	,891*	,921*

Fuente: Base de datos de la investigación.

Nota: * $p < .001$; ** $p < .005$.

En la Tabla 2, se observan las correlaciones test-subtest de los instrumentos, lo cual indicó la correspondencia exploratoria del constructo general (comportamiento prosocial) a sus dimensiones, por lo que los datos se consideraron coherentes con el modelo prosocial de conducta, teorizado desde el inicio. La verificación de la validez de los ítems se realizó compartiéndose los instrumentos

a expertos en pedagogía preescolar, didáctica desde las neurociencias, y especialistas en metodología de la investigación científica en Educación. Los acuerdos de la valoración de expertos fueron concordantes con índices mayores al 95 % de aceptación en todos los componentes evaluados en los ítems de los instrumentos (*concordancia* = 98 %, *relevancia* = 97,3 %, *pertinencia* = 97 %, *claridad* = 98,2 %).

Para la distribución del instrumento, se utilizó el formato de Formularios de Google, mediante la aplicación Drive de correo electrónico. Esto permitió que el acceso de los datos se completasen por los profesores de cada institución educativas en sus escuelas, como también se tabularan de forma automática en el registro central de la investigación a diario. La retroalimentación de datos fue cuantitativa (1, 0,..) sucesivamente por cada ítem. Esto permitió que los datos se registrasen en el programa estadístico Spss 21 para el análisis de los datos inferenciales y descriptivos. Para lograr el análisis inferencial, se utilizó la función ecuacional Kolmogorov-Smirnov (*K-S*) para calcular la distribución de normalidad de las puntuaciones obtenidas en el comportamiento prosocial. Los datos revelados permitieron hacer comparaciones oportunas en contraste con las variables sociales intervinientes.

III. Resultados y discusión.

Comportamiento prosocial y variables sociales

El análisis inferencial de datos presentó diferencias respecto a la comparación por el tipo de escuelas de atención. En el contraste de escuelas formales e informales, fue mejor el comportamiento prosocial en los alumnos de escuelas formales ($t_{(-3,215)} = 548; p < .001$). En la comparación entre ONG y Kindergarten, se obtuvieron mejores puntuaciones favorables en el comportamiento de niños y niñas del Kindergarten ($U = 1351, 505; p < .001$). Esta comparación fue determinante, ya que se tuvo en cuenta el significado de formalidad e informalidad en las escuelas que albergaban a los participantes en un sistema escolar que se estructura básicamente por estas escuelas. Decidimos que la comparación entre ONG y Kindergarten presentaba datos de instituciones informales, pero con independencia curricular del sistema de educación básica de las tres naciones en participación.

En relación a las comparaciones de género, se hallaron diferencias favorables a los hombres de los tres países ($t_{(-3,421)} = 479; p < .001$). En función a la comparación interna por país, los varones de Perú y Ecuador presentaron mejores puntuaciones que las mujeres ($t_{-Perú (-3,201)} = 189; t_{-Ecuador (-3,211)} = 147; p < .001$). En cambio, las niñas evaluadas en las instituciones educativas de Bolivia presentaron mejores puntuaciones que los niños ($t_{(-2,701)} = 191; p < .001$). Estas primeras evidencias remiten que las variables sociales determinan diferencias en relación al tipo de centro que alberga a los participantes, en razón del género, como también alrededor de la ubicación geográfica (países). Ello pone de manifiesto que el comportamiento prosocial de niños y niñas de cinco años tiene características diferenciadas por rasgos de personalidad, pero a su vez, están determinadas por las influencias sociales.

Las evidencias encontradas describen similitudes con otros estudios que explican que el comportamiento prosocial tiene diferencias en estudiantes con problemas de socialización (Dereli, 2019), como también en infantes que interactúan de forma que la agresividad impide su desarrollo en algunos contextos vulnerables. Aquí habría que tener en cuenta que en este estudio se incluyeron

a sujetos que provenían de contextos con vulnerabilidad social y económica. Algunas investigaciones declaran que ante la falta de regulación, y más aún, la falta de autoevaluación emocional, se ausenta la motivación hacia las interrelaciones que incrementen el comportamiento hasta aquí descrito (Christner et al., 2020; Hobfoll & Stokes, en Estrella, 1996; Zheng et al., 2020). Esto también es vital en estudiantes que ingresan a la etapa de escolaridad primaria, puesto que se ha encontrado que cierta forma inicial de altruismo se hace latente, e incremento la voluntad en los alumnos por sentirse satisfechos para lograr ayudar a otros, cooperar de forma social y académica (Hogg & Vaughan, 2010; Holguin, 2017).

Aunque podemos aceptar que el comportamiento prosocial puede ser imitativo al inicio de toda experiencia socio cultural (Bandura, 2002; 2006; Garaigordobil, 2005; Leung et al., 2000), es necesario señalar que se comprueban evidencias de que el comportamiento prosocial puede haberse imitado como la evidencia actual lo señala (Wörle et al., 2020), aunque, como ya hemos dicho antes, todo dependerá de la satisfacción que provoquen las acciones imitativas entre los estudiantes para cometer distintos hechos, ya sean estos buenos o malos. Es insoslayable anotar que, no es un objetivo preponderante de nuestro estudio especificar si la imitación dependerá de la carga actitudinal que demuestren los hechos imitables, debido a los límites de nuestra investigación, pero si podemos afirmar que la conducta prosocial es aprendida en las aulas en las cuales se imparten las enseñanzas e interacción grupal entre los niños y las niñas de Perú, Bolivia y Ecuador.

Los sistemas educativos de estos países tienen mucha similitud, aulas representadas por significados valorativos (confianza, veracidad, puntualidad...), maestras con condiciones pedagógicas basadas en la lírica, la educación fraternal, la práctica de actividades neurocognitivas, como también, recursos didácticos basados en el uso de materiales para la vida. Se asume que, la corriente Latina educativa preescolar sigue los mismos patrones basados en la pedagogía crítica social, humanista, valorativa y vivencial.

Comportamiento prosocial y variables de gestión

Para el análisis de gestión, se obtuvo mejor promedio en los alumnos que asistían a instituciones educativas de la gestión pública ($t_{(-4,541)} = 237$; $M = 56,45$; $p < .001$), aunque algunos datos permitieron evidenciar resultados más específicos. La comparación por tipo de gestión por cada país, fueron significativas para las puntuaciones de escuelas públicas de Bolivia y Ecuador ($t_{-Bolivia (-4,311)} = 176$; $t_{-Ecuador (-4,025)} = 243$; $p < .001$). En cambio, en las instituciones privadas de Perú se encontraron similitudes en el comportamiento prosocial de ambos grupos ($t_{(-2,011)} = 101,2$; $p > .001$). Las igualdades encontradas en este contexto, describen la atención similar del servicio formativo que ofrecen estas instituciones, por lo que sus niveles de atención son equilibradas en los dos tipos de escuela, tanto para las estrategias de las docentes para formar el comportamiento, como en el grado de aceptación que tienen los estudiantes para digerir tales estrategias.

En la Figura 1 se observa que los niños y las niñas expresan comportamiento prosocial en desarrollo en gran parte de los países a los que pertenecían. Más del 70 % está desarrollando su comportamiento prosocial en cada institución. Existe entre el 8 % y 10 % de alumnos a los que no se les puede reconocer dicho comportamiento, por lo que presentan indicadores indescifrables para medir la variable en sus actividades diarias.

Respecto a lo encontrado, podemos afirmar que existen ciertos patrones del comportamiento prosocial que no se evidencien claramente ante las actividades que realizan las maestras o maestros

en sus clases. Aquí es importante señalar que existen ciertas limitaciones respecto a las evaluaciones realizadas ante un grupo humano con corta edad, sin embargo, alrededor del 10 % y 15 % del total de sujetos de cada país (Figura 1), han representado indicadores del comportamiento prosocial de forma inusual: ponerse en el lugar de otros (empatía), reacciones afectivas, actos voluntarios para compartir actividades de ocio y de tipo académicas, asertividad, liderazgo, autorregulación emocional y control de ansiedad. Esta forma inusual de expresarse el comportamiento prosocial en la muestra evaluada representa la falta de réplicas de conductas de observación compleja, aquí podemos elegir la empatía, autorregulación emocional y control de ansiedad.

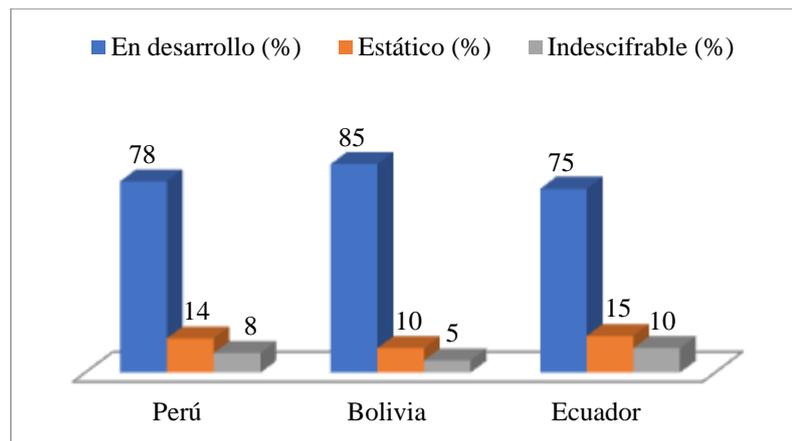


Figura 1. Nivel descriptivo del comportamiento prosocial en los países de la Comunidad Andina.

Esto ha ocurrido debido a que estas actividades exigían para los y las profesores mayor tiempo para reevaluar las conductas en los estudiantes, lo cual provocaría sesgo en su evaluación, debido a que cada alumno evaluado sospecharía de la observación singular realizada en el aula de clases. En este grupo pequeño de estudiantes encontrados en el nivel estático, se han representado esas conductas por actividades didácticas especiales que desarrollaban los maestros para evidenciarlas, la falta de respuesta en los participantes sugirió el uso de registros del comportamiento sin declararse como evidencia de su desarrollo inicial. En algunos estudios se ha declarado que los infantes son influenciados por sus parientes en el hogar, principalmente, siendo guiados por el lenguaje adoptado como una conducta singular (Lohndorf et al., 2019), aunque existe dificultad para los niños pequeños replicar las conductas de sus padres de forma obligatoria, ya que lo hacen por expresar conductas reactivas inconscientes (Ulber & Tomasello, 2020). En nuestro caso, ocurrió algo similar, aunque, dirigido hacia la imitación de conductas, los alumnos no supieron caracterizar estas conductas ante sus maestras, e intuimos que no lo hayan realizado por temor a sus otros compañeros en el aula, o porque asumían que serían evaluados académicamente por sus propias profesoras.

Descripción del comportamiento prosocial

La Figura 2 representa a más de la mitad de infantes que se encuentran desarrollando altos niveles de *Empatía*, esto indica que hasta el momento se encuentran en pleno inicio del comportamiento, el cual puede ser observado en las manifestaciones de sus propias acciones en el aula o en la escuela, en interacción con otros pares. Respecto a la dimensión *Cooperación*, casi el 70 % del total de estudiantes de los tres países la desarrollan en su interacción diaria con otros, por lo que aportan en

la convivencia en el aula y comienzan a comunicarse de forma más efectiva. Es notable que alrededor del 20 % de sujetos que aún les falta expresar esta conducta en las interrelaciones en los centros a los que acuden.

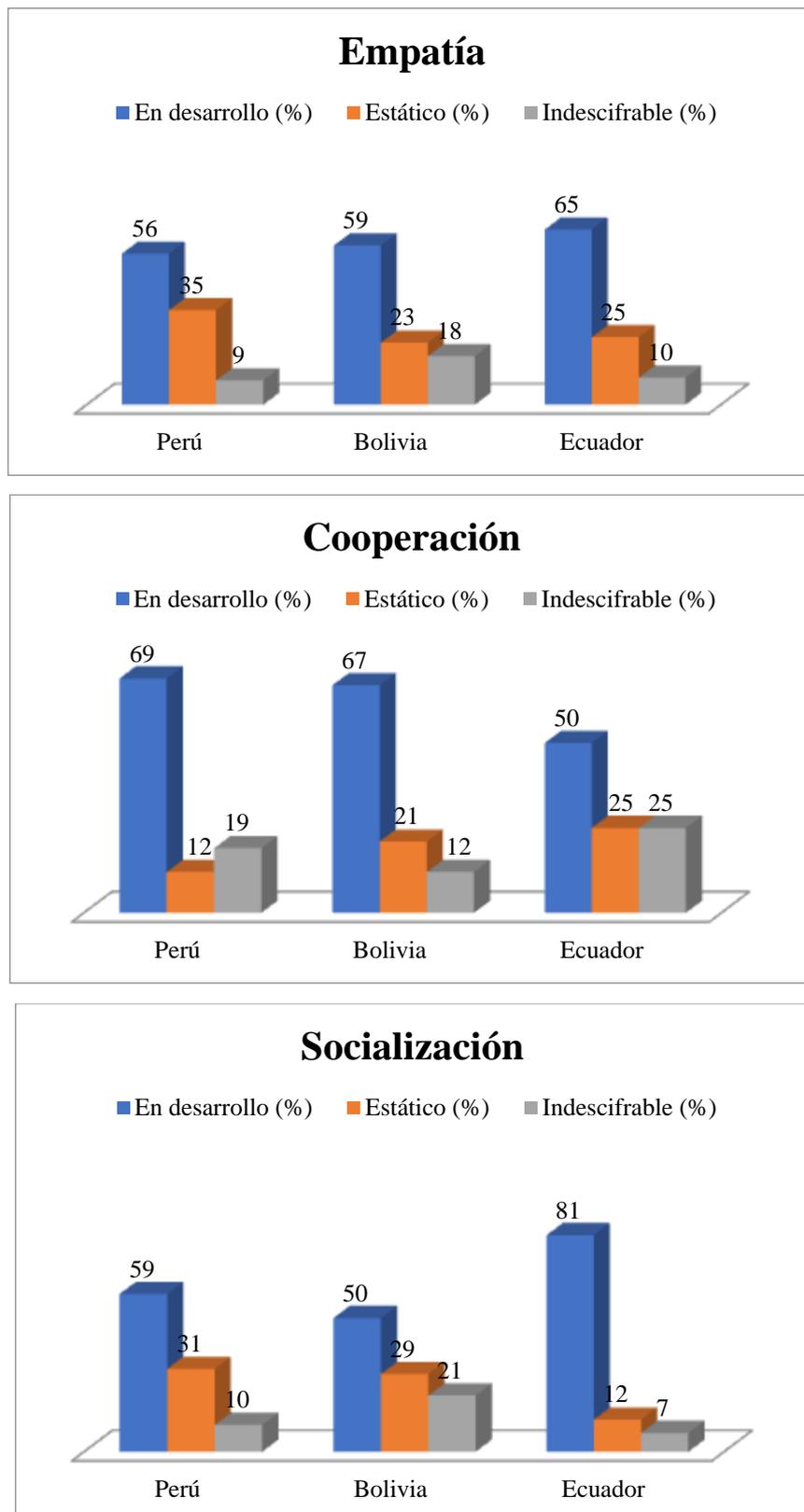


Figura 2. Nivel descriptivo de las dimensiones del comportamiento prosocial.

Gran parte de individuos observados en el Ecuador han presentado conductas de *Socialización* (dimensión 3), con altos niveles, siendo menos proclives los niños y las niñas de Perú y Bolivia. Por otro lado, existen cantidades mínimas de bajo nivel (comportamiento indescifrable), a excepción del 7 % de niños y niñas del Ecuador, quienes representan una cantidad mínima. Estas evidencias revelan que el poder de socialización se debe a conductas específicas que viabilizan la convivencia en las instituciones educativas, en muchas ocasiones, el comportamiento prosocial puede depender de la obligatoriedad con que se hace regir alguna normativa, y en otras, es dependiente de los objetivos particulares de cada individuo, muchas de estas características dependerán de las actitudes que se desarrollen en el seno familiar (Hay et al., 2010; Leung et al., 2000; Lohndorf et al., 2019), como también en el centro de estudios (Arias, 2015; Lemos et al., 2015). Por estas razones, concebimos que el comportamiento prosocial es dependiente del entorno social y familiar, como principales variables que extenderán su desarrollo en cualquier contexto democrático, lleno de culturización étnica como se ha notado en la población infantil de los países andinos incluidos en esta investigación.

IV. Conclusiones.

La descripción de resultados permitió concluir que existen diferencias en el comportamiento prosocial de niños y niñas de la Comunidad Andina, respecto a las variables sociales como: (a) tipo de escuela, (b) género, (c) país, existiendo mejores puntuaciones en niños de escuelas formales, en niños de Perú y Ecuador y en las niñas de Bolivia.

En cuanto a las variables de gestión, los niños de instituciones públicas del total de la muestra presentaron mayor promedio, lo cual se identificó mejor en los países de Bolivia y Ecuador. En Perú, la prevalencia del comportamiento prosocial fue mayor en las instituciones de gestión privada.

Entre el 75 % y 85 % del total de niños de cinco años se identificó el nivel de comportamiento prosocial en desarrollo, entre el 10 % y 14 % presentaron conducta estática prosocial, o sin claridad de expresión. Entre el 5 % y 10 % de los alumnos su caracterización fue indescifrable para el registro que realizó el profesorado.

La mayor proporción de sujetos con manifestaciones con empatía en desarrollo, fue del 65 %, siendo la muestra del Ecuador. El 67 % de sujetos de la muestra de Bolivia presentó la dimensión cooperación en nivel de desarrollo. El 81 % de la muestra de Ecuador ha representado el nivel de desarrollo de la dimensión socialización.

Los niveles más bajos de empatía lo demostraron los individuos peruanos (9 %). El 25 % del total de sujetos de Ecuador demostró nivel indescifrable de cooperación. El 21 % de los niños y las niñas de Bolivia presentaron características de socialización indescifrable.

Las limitaciones del estudio fue encontrar instituciones educativas privadas en que aún prevalecen los trámites burocráticos, siendo de similar en los tres sistemas escolares de la Comunidad Andina. En cuanto al tamaño de muestra, es importante revelar que el estudio se culminó en los inicios de aparición de la pandemia en Latinoamérica, por lo que fue complejo abordar más instituciones educativas durante el primer trimestre del año 2020.

V. Referencias.

- Aguirre, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica [Parenting practices, temperament and prosocial behavior of basic education students]. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243. Retrieved from <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v13n1/v13n1a14.pdf>
- Arias, W. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva [Prosocial behavior and positive psychology]. *Avances en Psicología*, 23(1), 37-47. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2015.v23n1.169>
- Auné, S. E., Blum, D.; Abal, J. P.; Lozzia, G. S.; & Attorresi, H. F. (2014). La conducta prosocial: Estado del arte e instrumentos de evaluación [The Prosocial Behavior: State of The Art and Evaluation Instruments]. *Perspectivas en psicología*, 11(2), 21-33. Retrieved from <http://200.0.183.216/revista/index.php/pep/article/view/153>
- Bandura, A. (2002). Reflexive empathy: On predicting more than has ever been observed. *Behavioral and Brain Sciences*, 25(1), 24-25. <https://doi.org/10.1017/S0140525X0226001X>
- Behar, D.S. (2008). *Metodología de la Investigación* [Investigation methodology]. Shalom.
- Christner, N.; Pletti, C.; & Paulus, M. (2020). Emotion understanding and the moral self-concept as motivators of prosocial behavior in middle childhood. *Cognitive Development*, 55, 100893. <https://doi.org/10.1016/j.cogdev.2020.100893>
- Dereli, E. (2019). The relationship between prosocial behaviours, aggression types and moral—social rule knowledge in preschool children. *Cypriot Journal of Educational Sciences*. 14(1), 042–055. Retrieved from <https://doi.org/10.18844/cjes.v14i1.3642>
- Estrella, J. (1996). La teoría del apoyo social y sus implicaciones para el ajuste psicosocial de los enfermos oncológicos [The theory of social support and its implications for the psychosocial adjustment of cancer patients]. *Revista de Psicología Social*, 6(2). Pp. 257-271. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/10818>
- Garaigordobil, M. (2005). *Diseño y evaluación de un programa de intervención socioemocional para promover la conducta prosocial y prevenir la violencia* [Design and evaluation of a socio-emotional intervention program to promote prosocial behavior and prevent violence]. España: Secretaría General de Educación (CIDE).
- Hay, D.F.; Hudson, K.; & Liang, W. (2010). Links between preschool children's prosocial skills and aggressive conduct problems: The contribution of ADHD symptoms. *Early Childhood Research Quarterly*, 25(4), 493-501. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2010.01.003>
- Hijuela, J. y Holguin-Alvarez, J. (2019). Programa de socio-assertividad USA en niños Peruanos que deciden convivir en democracia. *Fides et Ratio – Revista de Difusión Cultural y Científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 18(18), 41-62. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-081X2019000200004&lang=en
- Hogg, M. A. & Vaughan, G. M. (2010). *Psicología Social* [Social psychology] (5ª Ed.). Madrid: Medica Panamericana.
- Holguin, J.A. (2017). Efectos de conductas proactivas y prosociales en incidentes críticos de escolares limeños. *Propósitos y representaciones*, 5(2), 185-244. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2017.v5n2.172>
- Lemos, V., Hendrie, K.; & Oros, L. (2015). Simpatía y conducta prosocial en niños de 6 y 7 años [Sympathy and Prosocial Behavior in Children of 6 and 7 Years Old]. *Revista de Psicología*, 11(21), 47-59. Retrieved from <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/6125>
- Leung, P.W.; Chin, C.Y.; Luk, S.L.; Lieh-Mak, F.; & Bacon-Stone, J. (2000). The Relationship Between Antisocial and Prosocial Behaviors in Chinese Preschool Children. *International Perspectives on Child and Adolescent Mental Health*, 1, 183-203. [https://doi.org/10.1016/S1874-5911\(00\)80012-3](https://doi.org/10.1016/S1874-5911(00)80012-3)
- Lohndorf, R.T.; Vermeer, H.J.; Cárcamo, R.A.; Harpe, C. De la; & Mesman, J. (2019). Preschoolers' problem behavior, prosocial behavior, and language ability in a Latin-American context: The roles of child executive functions and socialization environments. *Early Childhood Research Quarterly*, 48, 36-49. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2019.02.005>
- Ma. T.L.; Zarrett, N.; Simpkins, S.; Vandell, D.L.; & Jiang, S. (2020). Brief report: Patterns of prosocial behaviors in middle childhood predicting peer relations during early adolescence. *Journal of Adolescence*, 78, 1-8. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2019.11.004>
- Moñivas, A. (1996). La Conducta Prosocial [The Prosocial Behavior]. *Cuadernos de trabajo social*, 9, 125-142. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=119468>
- Roche-Oliver, R. (2004). *Inteligencia prosocial. Educación de las emociones y valores* [Prosocial Intelligence. Education of Emotions and Values]. Barcelona: Fondo de Univeritat Autònoma de Barcelona.
- Sánchez, H.; Reyes, C.; & Mejía, K. (2018). *Manual de términos en investigación científica, tecnológica y humanística* [Manual of Terms in Scientific, Technological and Humanistic Research]. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Ulber, J. & Tomasello, M. (2020). Young children's prosocial responses toward peers and adults in two social contexts. *Journal of Experimental Child Psychology*, 198, 104888. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2020.104888>
- Watson, J. (1998). *Behaviorism*. New Jersey: Transaction Publishers.
- Wörle, M.; Essler, S.; & Paulus, M. (2020). Paying it back and forward: The impact of experiencing and observing others' sharing and stinginess on preschoolers' own sharing behavior and expectations. *Journal of Experimental Child Psychology*, 198, 104886. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2020.104886>

Zheng, P.; Zhao, X.; Xie, X.; Long, J.; Jiang, Q.; Wang, Y.; Qi, L.; & Lei, L. (2020). Moral perfectionism and online prosocial behavior: The mediating role of moral identity and the moderating role of online interpersonal trust. *Personality and Individual Differences*, 162(1), 110017. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110017>